

I

SANTA MARIA
SEÑORA DE SUS SIERVOS

SALMODIA

Ant. 1 Bendita tú entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre.

Salmo 8

Majestad del Señor y dignidad del hombre

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí (Lc 1, 49)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por las aguas.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre

en toda la tierra!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1 Bendita tú entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre.

Ant. 2 Como mirra elegida
exhalaste un suave perfume,
santa madre de Dios.

Salmo 18 AB

Alabanza al Dios creador del universo y autor de la Ley

*Cuando el Verbo se hizo carne, se unió cual esposo a la naturaleza humana:
tálamo nupcial fue el seno de la Virgen (San Agustín)*

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo murmura.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante;

los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos;

la voluntad del Señor es pura

y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos;

más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2 Como mirra elegida
exhalaste un suave perfume,
santa madre de Dios.

Ant. 3 Ante el prodigio de tu virginidad
entonamos un cántico alegre.

Salmo 23

Entrada solemne de Dios en su templo

*Las puertas del cielo se abrieron ante Cristo cuando
vino a asumir la naturaleza humana (San Ireneo)*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.
¡Portones!, alcen los dinteles,
levántense, puertas antiguas:
va a entrar el rey de la gloria.

¿Quién es ese rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso:
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alcen los dinteles,
levántense, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos:
es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Ante el prodigio de tu virginidad
entonamos un cántico alegre.

INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

V. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.

R. Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

(Absolución)

Por las súplicas y los méritos
de santa María, siempre virgen,
y de todos los santos,
nos conduzca el Señor al reino de los cielos.

R. Amén.)

LECTURAS

Se proponen las tres lecturas-oraciones tradicionales. Estas pueden ser sustituidas por una lectura mas amplia, de contenido mariano, tomada de las sagradas Escrituras, de los documentos de la iglesia o de la Orden, de los escritos de los santos Padres o de otros autores de válida doctrina.

PRIMERA LECTURA

(V. Invoca sobre mi
la bendición de Señor.

Bendición

Junto con su Divino Hijo,
nos proteja la virgen Madre.

R. Amén.)

Santa María,
Virgen de vírgenes,
madre e hija del Rey de reyes,
danos tu consuelo en las pruebas de la vida.
Por tu misericordiosa intercesión,
nos conceda el Señor el premio celestial
y el reino eterno con sus elegidos.

(Y tú, oh Señor,
ten piedad de nosotros.

R. Demos gracias a Dios.)

RESPONSORIO

R. No hay alabanza digna de ti, santa virgen María
*Porque en tu seno has llevado
al que ni el cielo puede contener.

V. Bendita tú entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre.

R. Porque en tu seno has llevado
al que ni el cielo puede contener.

SEGUNDA LECTURA

(V. Invoca sobre mi
la bendición de Señor.

Bendición

Que la inmaculada Virgen
interceda por nosotros ante el Señor.

R. Amén.)

Santa María, madre piadosa,
intercede por nosotros, Virgen santa,
Presenta nuestras súplicas ante tu Hijo,
que, nacido por nuestra salvación,
reina ahora en los cielos:
para que su gracia misericordiosa
borre nuestros pecados.

(Y tú, oh Señor,
ten piedad de nosotros.

R. Demos gracias a Dios.)

RESPONSORIO

R. Dichosa eres, virgen María,
que llevaste en tu seno al Creador de Universo.
*Engendraste al que te creó
y permaneces virgen para siempre.

V. Alégrate, María, llena de gracia,
el Señor es contigo.

R. Entregaste al que te creó
y permaneces virgen para siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu santo.

R. Entregaste al que te creó
y permaneces virgen para siempre.

TERCERA LECTURA

(V. Invoca sobre mi
la bendición de Señor.

Bendición

Por intercesión de la virgen Madre
nos conceda Señor la salvación y la paz.

R. Amén.)

Santa madre de Dios
que fuiste digna de llevar en tu seno
al que ni el universo puede contener,
acoge nuestras súplicas:
que tu misericordiosa intercesión
nos obtenga el perdón de las culpas
y que tu guía maternal
nos conduzca hasta la morada de la luz,
donde reinas con tu Hijo para siempre.

(Y tú, oh Señor,
ten piedad de nosotros.

R. Demos gracias a Dios.)

ANTÍFONIA

Dios te salve, Reina y madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra: ¡Salve!
A ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lagrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce siempre virgen Maria!

V. Ruega por nosotros, santa madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Dios omnipotente y eterno,
que por obra del Espíritu santo
preparaste el cuerpo y el alma
de María, gloriosa virgen y madre,
para hacerla digna morada de tu Hijo:
concedemos que,
mientras celebramos con alegría su memoria,
por su piadosa intercesión
seamos liberados de los males presentes
y de la muerte eterna.
Por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

En lugar de la oración *Dios omnipotente y eterno*, se puede decir una de las oraciones siguientes.

1. SÚPLICA POR LA IGLESIA Y POR LA ORDEN

Por tu piedad, Señor,
rompe los vínculos de nuestros pecados
y, por la intercesión
de la bienaventurada virgen María,
de nuestros siete santos Padres,
de san Felipe, siervo tuyo,
y de todos los santos,
asiste y santifica
al papa, N.,
a nuestro hermano N., prior general,
a nosotros tus siervos,
nuestros conventos
y a nuestros bienhechores;
libra de todo mal y llena de virtudes
a nuestros padres, parientes y amigos;
danos paz y salud,
aleja de nosotros a los enemigos visibles
e invisibles
y purifícanos de todo mundano deseo;
concédenos pureza de aire y fertilidad de suelo;
libra al mundo del hambre,
de la guerra
y de toda otra tribulación;
conserva a esta ciudad (este pueblo o este lugar)
y a todos sus habitantes
libres de toda calamidad;
infunde tu amor a nuestros amigos
y también a nuestros enemigos,
y concede el descanso eterno
a los fieles difuntos.

Por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

2. INVOCACIÓN DE LUZ Y DE GRACIA CON OCACIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE LOS CAPÍTULOS

Dirige tu mirada , Señor, sobre nuestra familia
que, confiando en ti, se prepara para celebrar
un momento intenso de convivencia fraterna,
un encuentro para revisar su compromiso evangélico.

Suscita en ella la capacidad de escuchar
la voz del Espíritu
y de acoger con fe tu Palabra;
renueva su ideal de servicio,
el amor por la iglesia
el ímpetu apostólico.

Asiste y santifica al prior general
y a los hermanos que participarán en el capítulo;
dales prudencia en el juzgar,
seguridad en el decidir,
en el discernir, sabiduría
en el prevenir, clarividencia.

Nada enturbie su concordia,
y la inevitable pluralidad de pareceres
se transforme en la necesaria comunión de intenciones;
los invada el amor
por las tradiciones de los Padres
y, sensibles a los signos de los tiempos,
los impregne la solicitud por el futuro de la Orden.

Experimenten la presencia materna de la Virgen
y, eficaz por tu gracia, les acompañe nuestra oración,
para que sea fructífero su obrar,
gozoso el servicio a la iglesia y a la Orden,
veraz su testimonio de amor
a ti y a los hombres.
Por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

3. INVOCACIÓN A LA VIRGEN EN NUESTROS SANTUARIOS

Oh María, bendita del Altísimo,
Madre de la gracia:

por ti se eleva la alabanza de la iglesia.

Hija predilecta del Padre,
acogiendo el anuncio del ángel
cooperaste a la salvación de los hombres:
en ti la criatura obedeció nuevamente al Creador.

Madre de Jesús, el hijo de Dios,
guardando la Palabra en tu corazón
has mostrado el camino de la sabiduría:
en ti el hombre se abrió a la buena Nueva.

Esposa amada del Espíritu,
recibiendo en tu seno al Verbo de Dios
has dado la vida al mundo:
en ti el hombre se ha hecho morada del Eterno.

Esta imagen N., (desde hace siglos)
nos recuerda devotamente
tu dignidad única
y tu intercesión maternal.

Madre piadosa, Virgen. orante,
nos dirigimos a ti:
que tu intervención gloriosa
sostenga nuestra súplica;
que tu misericordia nos consiga la paz
y la salvación a nosotros,
a todos tus Siervos, a nuestros parientes,
a nuestros hermanos en la fe
y a todos los hombres.

Implora para nosotros del Padre
el pleno conocimiento de Cristo,
los dones del Espíritu,
la protección contra las insidias
y la liberación del mal.

Haz que edifiquemos contigo
el Reino del Señor,
reino de alabanza perenne,
reino de justicia y de paz,
para todos y por siempre.
Amén.